



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 9

CBX 104 INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

Pérez, Miguel y Julio Trebolle. “El texto hebreo del Antiguo Testamento”. En *Historia de la Biblia*, 149-162. Madrid: Trotta, 2006.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Unidad 11

EL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

I. INTRODUCCIÓN

Tras conocer qué libros entraron a formar parte del canon bíblico, es preciso saber si el texto de los mismos ha llegado en buen estado de conservación o si ha sufrido cambios, bien por error involuntario o por intención deliberada de los copistas. Dos hechos originan y justifican este estudio:

- la pérdida de los autógrafos u «originales» de los autores bíblicos,
- la presencia de variantes, lagunas, glosas y errores en las copias.

Ante estos hechos se plantean diversas cuestiones: ¿El texto que ha llegado hasta nosotros responde fielmente a lo escrito por los autores bíblicos? ¿Es posible reconstruir la historia que media entre los manuscritos conservados y los autógrafos de cada libro bíblico? ¿Es posible reconstruir el texto original, depurado de todos los errores, añadidos y lagunas que lo han dañado a lo largo de los siglos? Ante aquellos hechos y estas cuestiones, la crítica se propone dos objetivos:

- reconstruir la historia de la transmisión del texto,
- restaurar el texto a su estadio original.

El primer objetivo se aborda en las *Unidades 11-13* por lo que se refiere al Antiguo Testamento, y en la *Unidad 14* en lo tocante al Nuevo. El segundo pertenece propiamente a la crítica textual y se trata en las *Unidades 16-17* para el Antiguo y el Nuevo Testamento respectivamente.

II. HISTORIA DE LA TRANSMISIÓN DEL TEXTO
DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La historia del texto bíblico es la historia del judaísmo y del cristianismo, pues tanto los acontecimientos como las discusiones teológicas han dejado alguna huella en las copias de los textos bíblicos y en sus múltiples versiones. El judaísmo, más conservador sin duda, ha estado más atento a la salvaguarda fiel del texto hebreo; el cristianismo, llevado por su mentalidad apocalíptica y su preocupación misionera, ha estado más atento a actualizar el texto y a traducirlo a las lenguas de todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28,19; Lc 24,47; Hch 1,8). Las traducciones y sus correcciones o recensiones no dejan de ser parte importante de la historia del texto. La Biblia constituye la primera obra literaria que dio origen a numerosas literaturas nacionales con sus propios sistemas de escritura (copta, armenia, eslava, gótica, etcétera).

1. *Etapas en la transmisión del texto bíblico*

«La historia suele contarse de principio a fin, de lo más antiguo a lo más reciente. Sin embargo, la investigación histórica procede en orden inverso. Los investigadores tienen que rehacer la historia y retroceder en el tiempo, partiendo de lo más reciente y mejor documentado hasta acceder finalmente a lo más antiguo y menos conocido» (Trebolle, 1998, p. 290). Siguiendo, pues, un orden regresivo, retrocediendo en el curso de la historia, estudiaremos:

- la estabilización del texto impreso (época moderna);
- la estabilización del texto vocálico (época medieval);
- la estabilización del texto consonántico (época romana);
- el estadio de fluidez textual (época persa y helenística).

2. *Estabilización del texto impreso (siglos XVI-XX)*a) *Primeras ediciones impresas*

La estabilización del texto bíblico en la época moderna es consecuencia de la invención de la imprenta, que eliminó los inevitables errores de los copistas, aunque produjo las «erratas de imprenta». Sin embargo, los editores no disponían de todos o de los mejores manuscritos ni podían dejar constancia de todas las variantes. La impresión de un texto hacía olvidar además «otros textos» (véase *Unidad 3*).

- 1456: El primer texto impreso fue la Biblia Latina de Gutenberg;
- 1477: Primera edición de los Salmos en hebreo (Bolonia);
- 1482: Primera edición del Pentateuco (Bolonia);
- 1585-1586: Primera edición de los Profetas (Soncino);
- 1486-1487: Primera edición de los Escritos (Nápoles);
- 1488: Biblia Hebrea completa, sin comentarios (Soncino).

Tres ediciones tuvieron una importancia excepcional: la de Soncino (1494), la Políglota Complutense (1514-1517) y la segunda Biblia Rabínica (1524-1525). Las diferencias entre ellas se deben a los manuscritos que cada editor pudo colacionar, a la mayor o menor atención a la puntuación y notas masoréticas, y a la adaptación a un público judío, católico o protestante al que iban dirigidas. Las ediciones que siguieron a estas tres recensiones ofrecen un texto «mixto», que de un modo u otro, depende de aquéllas.

b) Las Políglotas cristianas

La Políglota Complutense (Alcalá de Henares, 1514-1517). El primer volumen, dedicado al Pentateuco, distribuye el texto en cinco columnas, tres superiores y dos inferiores: en el centro la Vulgata latina, en el exterior el texto hebreo, en el interior la de los LXX griega con traducción latina interlineal; en el pie de la página la versión aramea del Targum Onqelos acompañada de una columna con su traducción latina. Los volúmenes II-IV contienen los libros del Antiguo Testamento según el orden de la Vulgata, distribuidos en tres columnas: Vulgata latina, LXX con traducción latina interlineal y texto hebreo; los libros deuterocanónicos está reproducidos en columnas latina y griega. El volumen V, dedicado al Nuevo Testamento (griego y latín), contiene un diccionario griego-latino. El volumen VI es un diccionario hebreo-latino, con interpretación de nombres propios, índice latino y una gramática hebrea de Alfonso de Zamora. La Políglota fue patrocinada por el cardenal Cisneros y en ella intervinieron hebraístas como Pablo Coronel, Alfonso de Zamora y Alfonso de Alcalá; helenistas y latinistas, entre ellos Demetrio Ducas, Hernán Núñez de Guzmán, Diego de Zúñiga y Juan de Vergara. Antonio de Nebrija comenzó el trabajo, pero abandonó pronto el equipo. La peculiaridad de esta edición radica en el hecho de estar basada directamente en la tradición manuscrita, sin apoyo alguno en ediciones impresas anteriores.

Es la primera edición impresa completa de la Biblia cristiana (Antiguo y Nuevo Testamento), primera publicación impresa del texto de los LXX y del Targum arameo de Onqelos. Pudo haber sido la primera edición impresa del Nuevo Testamento, pero, aunque acabada en 1514, su publicación se retrasó hasta 1520, apareciendo entre tanto la edición de Erasmo (1516).

La división masorética del texto hebreo en secciones fue sustituida por la división en capítulos, introducida en las Biblias latinas por Stephen Langton en el siglo XIII. La acentuación y vocalización es irregular y carece de masora, pero la reproducción del texto consonántico es muy cuidada. El texto base del Pentateuco parece ser el *Codex 1* de la Universidad de Madrid. *Políglota de Amberes* (1569-1572), también llamada *Biblia Regia*. Preparada por Benito Arias Montano e impresa por Cristóforo Plantino en ocho volúmenes, bajo el patrocinio de Felipe II. Respecto a la Políglota Complutense esta edición añade una traducción interlineal del texto hebreo y los *targumim* (traducciones arameas) del Antiguo Testamento con su versión latina. Es «una especie de segunda edición revisada, corregida y muy ampliada» (Alonso Schökel, 1987) de la Complutense.

La *Políglota de París* (1629-1645) reproduce el texto veterotestamentario de la de Amberes, añadiendo el Pentateuco Samaritano y su targum arameo con versión latina, así como el texto siríaco y árabe del Antiguo Testamento con versiones latinas.

La *Políglota de Londres* (1657-1659) fue la más completa, preparada por Brian Walton, añade fragmentos de la *Vetus Latina*, *targumim* completos y partes de las versiones etíope y persa con su traducción latina. Presenta el texto en siete lenguas: hebreo, hebreo samaritano, arameo, griego, latín, siríaco y árabe.

c) Las Biblias rabínicas

La Primera Biblia Rabínica, impresa en Venecia (1516-1517) por el impresor D. Bomberg, fue preparada por el judío converso Félix Pratensis. Tuvo el *imprimatur* papal, pero por tratarse de la obra de un converso y por la propia licencia del papa, encontró dificultades para difundirse entre los judíos.

La Segunda Biblia Rabínica (Venecia, 1524-1525), también publicada por D. Bomberg, fue editada por Jacob ben Hayyim, quien acompañó el texto bíblico de sus masoras *parva*, *magna* y *finalis*, así como de los *qere-ketib* y otras puntuaciones de los escribas (cf. *infra*). El volumen I, dedicado al Pentateuco, incor-

pora el Targum de Onqelos y los comentarios de Raši e Ibn ‘Ezra; el volumen II, dedicado a los Profetas Primeros, incluye el Targum de Jonatán y comentarios de D. Kimhi, Ralbag y Raši; el volumen III, dedicado a los Profetas Posteriores, incluye el Targum y los comentarios de Kimhi e Ibn ‘Ezra; en el volumen IV, dedicado a los Escritos, se añade el Targum de Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas, y diversos comentarios a todos los libros. En un apéndice, en 65 folios de 4 columnas, se reproduce la masora *magna*. Estas características (*targumim*, masora, *qere-ketib* y puntuaciones de escribas, comentarios antiguos) son las que le dan el carácter genuinamente rabínico y su propio nombre de Biblia Rabínica. La edición se convirtió en el *textus receptus* de las comunidades judías, una y otra vez reeditado hasta hoy.

d) Las ediciones de la Ilustración

Las ediciones impresas expuestas anteriormente se basaban en manuscritos medievales de época muy reciente y de escaso valor crítico. El siglo XVIII se caracteriza por la preocupación de recoger todas las variantes posibles de los manuscritos conocidos. Es una labor enciclopédica, propia de la época, que da lugar a obras monumentales:

Kennicott, *Vetus Testamentum Hebraicum cum variis Lectionibus* (1776-1780).

De Rossi, *Variae Lectiones Veteris Testamenti* (Parma, 1784-1788; reimpresión en Amsterdam, 1969-1970).

Estas obras colacionaban todas las variantes de los manuscritos medievales conservados y ponían la base para las posteriores ediciones críticas.

e) Ediciones contemporáneas

Apoiados en el minucioso trabajo de generaciones anteriores, aparecen ya ediciones que pueden llamarse críticas:

Las de Y. Baer-Delitzsch (1869-1892) y C. D. Ginsburg (1926) se basan en la Biblia Rabínica.

R. Kittel (1906 y 1912) publicó sus dos primeras ediciones de la famosa *Biblia Hebraica*, siguiendo el texto de la Segunda Biblia Rabínica; la tercera edición de 1937 sigue, a propuesta de P. Kahle, el texto del manuscrito B19a de Leningrado o San Peter-

sburgo, que incluye una amplia selección de masora y un aparato crítico con variantes y conjeturas.

El manuscrito de Leningrado es también el texto base de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (Stuttgart, 1967-1977), editada por L. Elliger y W. Rudolph, con masora a cargo de G. E. Weil. El aparato crítico incorpora variantes de Qumrán y no recurre a conjeturas tanto como las ediciones de Kittel. Es hoy la Biblia de uso en los estudios académicos.

Otros proyectos en curso: la edición del *Pentateuco del British Museum Or. 4445*, por A. Dotan (Universidad de Tel Aviv); el *Códice de Profetas de El Cairo*: siete volúmenes publicados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 1979-1997); *Isaías y Jeremías del Códice de Alepo* (Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995 y 1997), proyecto iniciado por M. H. Goshen-Gottstein; *Josué-Jueces, Samuel, Reyes, Isaías y Génesis I del Códice de Alepo*, edición dirigida por M. Cohen (Universidad de Ramat Gan, Israel, 1992-).

3. Estabilización del texto vocálico y de la masora (época medieval)

Los editores e impresores de la Edad Moderna recibieron un texto ya vocalizado por obra de los masoretas medievales. Hasta comienzos de la Edad Media el texto hebreo se transmitía sólo con sus consonantes y las anotaciones de los *soferim* (escribas; cf. *infra*). Los masoretas tenían el doble propósito de: a) *puntuar* el texto para fijar su pronunciación y cantilación, y b) *dotarlo de notas* marginales para una más fácil transmisión e interpretación.

a) Sistemas de puntuación

La escritura hebrea es en origen un sistema consonántico, o acaso silábico. Una vez que la lengua evolucionó y el hebreo bíblico dejó de ser lengua hablada, el sistema consonántico puro se prestaba a una gran ambigüedad y confusión: las consonantes podían vocalizarse de una u otra manera dando lugar a significados totalmente distintos (por ejemplo, *dwd* puede leerse *dôd*, «querido», o *Dawid*, «David»; *brkh* puede leerse *berakah*, «bendición», o *berekah*, «alberca»; *purh* puede leerse *pûrah*, «lagar» o *pôreh*, «fértil», etc.). Ya desde antiguo los escribas hicieron intentos para precisar la pronunciación y, consiguientemente, el sentido de las palabras; tal fue el uso de determinadas consonantes como *matres lectionis*, es decir, como meras vocales.

Es lo que se llama *vocalización lineal*, ya presente en el texto bíblico y especialmente en los textos de Qumrán y rabínicos.

Hubo de esperarse hasta el siglo VIII d.C. para que se desarrollara todo un sistema de vocalización respetando el texto consonántico recibido. Se ideó primeramente un conjunto de signos (fundamentalmente *matres lectionis* estilizadas) colocados sobre las consonantes para señalar la pronunciación de las sílabas (*sistema supralineal babilónico*), que aparece en los textos yemeníes y en ediciones del targum. Este sistema tiene antecedentes en un procedimiento elaborado por los cristianos sirios en el siglo IV (masora siríaca oriental nestoriana), que sería elaborado ulteriormente en las academias rabínicas orientales y acabaría de ser perfeccionado por los judíos de Babilonia.

Otro sistema utilizado entre el 700 y 850 fue *el palestinese*, también supralineal, emparentado con la puntuación samaritana.

Entre el 780 y el 930 floreció en Tiberias una escuela de «puntuadores» (*naqdanim*), liderados por la familia de los Ben Ašer, que elaboraron el sistema llamado *tiberiense*. Éste consta de unos signos y puntos colocados, con una sola excepción, bajo las consonantes (*puntuación sublineal*). Contemporánea de la familia de los Ben Ašer es la de los Ben Neftalí, que usaron un sistema similar, acaso más rígido y consecuente. Los grandes códices hebreos medievales (Alepo, Leningrado, El Cairo) tienen vocalización tiberiense de los Ben Ašer, aunque los especialistas detectan también lecturas de Ben Neftalí y de otro tipo conocido como Pseudo-Ben Neftalí.

De los tres sistemas de vocalización se impuso el tiberiense en el judaísmo occidental por la autoridad de Maimónides. Es el que hoy se utiliza en las Biblias hebreas y se enseña en las gramáticas de hebreo. Además de las vocales, el sistema dispone de una serie de signos para la acentuación y cantilación, que ayudan a entonar correctamente la lectura con acentos y tonos, y a precisar la estructura sintáctica del texto. Este sistema, rico y complejo, es de gran ayuda para la exégesis.

b) La anotación marginal del texto: la masora

El término *masora* es un vocablo hebreo cuya raíz se discute: *'sr* = «atar», o *msr* = «transmitir». Los dos sentidos aparecen unidos en el valor semántico que la palabra ha adquirido: conservación y tradición, cuidado en transmitir fielmente la tradición. «En su sentido técnico, el término es usado para denominar el corpus completo de notas marginales que son transmitidas junto con el texto bíblico» (Martín Contreras, 2002, p. 147).

Sus autores son denominados «masoretas», que no hicieron sino continuar la obra que ya habían comenzado los *soferim*. Éstos habían fijado un texto consonántico e introducido correcciones por motivos textuales o teológicos (cf. *infra*). Los masoretas respetaron ya escrupulosamente el texto consonántico, de forma que sus observaciones se anotaron fuera del texto bíblico, en los márgenes exteriores y entre las columnas (*masora parva*), y en los márgenes superior e inferior (*masora magna*); al final de cada libro, sección o manuscrito, añaden también listas diversas e informaciones no recogidas en los márgenes (*masora finalis*). Las notas masoréticas se escriben muy concisamente, generalmente con abreviaturas y en lengua aramea; en la masora parva, al mismo nivel de la línea donde se encuentra la palabra anotada, la cual es señalada con un obelo o asterisco.

Texto masorético es, pues, el texto de una Biblia que incluye el «aparato» de los masoretas, el cual consta de observaciones sobre la correcta grafía de las palabras, relación de palabras que aparecen una sola vez en el texto, número de veces que aparece una determinada palabra o expresión, vocalización alternativa, variantes textuales, etc. He aquí unos ejemplos:

En Lv 8,8 una nota marginal dice: «Este versículo es la mitad de la Torá».

En Lv 11,42 la letra *w* de la palabra *ghwn* («vientre») está especialmente resaltada en los manuscritos y al margen se anota: «[estamos en] la mitad de las letras de la Torá».

Al final del libro del Génesis, tras Gn 50,26, se anota: «La suma de los versículos del Génesis son 1.534».

En Is 43,21 la expresión *'am zo* («este pueblo») está marcada con un obelo, y en el margen se escribe simplemente la letra *gimmel*, representación del número 3. Se quiere decir que la expresión aparece tres veces en la Biblia, también en Ex 15,13 y 15,16, indicando así el paralelismo entre el éxodo de Egipto y el segundo éxodo de Babilonia, entre el Cántico del Mar (Ex 15) y el cántico de Is 43,16-21, como «descubre» hoy la exégesis moderna.

Un recurso muy usado por los masoretas es el designado con los términos *qere-ketib*, *lectum* o *legendum-scriptum*, en referencia a lo que está «escrito» en el texto consonántico y a lo que «hay que leer» según las vocales del texto y la anotación marginal de consonantes. La palabra afectada se marca con un obelo y se vocaliza con vocales que no le corresponden; al margen se señalan las consonantes que deben

leerse con la vocalización propuesta en el texto. Parece que buena parte de estas propuestas de lectura pertenecen a variantes textuales anteriores a la unificación del texto consonántico o a tradiciones orales de lectura, sin descartar que otras también se deban a eufemismos y correcciones de palabras arcaicas o incorrectas. Sólo tres ejemplos:

En Rut 3,3 el *ketib* conserva las consonantes de una forma arcaica de la segunda persona femenina (*w-šmty*, «y pondrás») y el *qere* propone una actualización al hebreo estandarizado posterior (*w-šamt*).

En Is 44,24 se lee: «Despliego los cielos yo solo, extendiendo la tierra, ¿quién conmigo? (*my 'tty*)». El *qere* propone la lectura de *me'ittî*, «por mí mismo», testimoniada por numerosos manuscritos.

En Job 13,15, «aunque me mate, no (*l'*) temblaré», el *qere* de la masora señala que se lea «a él» (*lw*), con lo que puede leerse «a él esperaré» (las consonantes de «temblar» y «esperar» se prestan a esta confusión).

Existe un *qere perpetuum* que no lleva ninguna anotación marginal, sólo la vocalización propuesta bajo el texto: es el caso del nombre de *Yhwh* que lleva la vocalización de *ādonay*, sin que este nombre se señale en el margen; o el nombre de *Yrwšlm*, que se debería leer *Yerušalem*, pero está vocalizado de forma que se lea *Yerušalayim*; o el pronombre masculino *hw'*, cuando ha de ser leído *hi'* (femenino).

En conclusión, cabe decir que el minucioso trabajo de los masoretas terminó de fijar el texto, su pronunciación, su recitado y, a veces, también su interpretación, todo con el propósito de una fiel transmisión (cf. Fernández Tejero, 1984).

4. Estabilización del texto consonántico (época romana)

Los masoretas se encargaron de puntuar un texto consonántico fijado anteriormente, que respetaron con escrúpulo. La fijación del texto consonántico había sido comenzada por los escribas del templo y fue completada por los rabinos del círculo de Yabné, donde se organizaron tras la destrucción del templo (70 d.C.), bajo la dirección de Yoḥanán Ben Zakkai, con el fin de reconstruir el judaísmo sobre la Torá escrita y la oral. El programa de Yabné está expresado en la Tosefta *Eduyot*:

Quando los sabios entraron en la viña de Yabné dijeron: «Vendrá un tiempo en que un hombre buscará una enseñanza en la Torá y no la

hallará, una norma de los escribas y no la encontrará [...] De forma que un precepto de la Torá no será igual a otros». Y declararon: «¡Comencemos con Hillel y Sammai!» (TosEduyot 1,1).

Es muy significativo que los manuscritos bíblicos del Wadi Muraba'at y Naḥal Ḥever, de la época de la segunda revuelta judía (132-135 d.C.), presentan ya un texto consonántico muy próximo al que puntúan los masoretas. Con esta revuelta se asocia la figura de R. Aquiba, maestro de una escuela exegética caracterizada por la importancia que atribuye a todos los detalles del texto, incluidas las modalidades de escritura de las letras y la presencia de partículas aparentemente superfluas o redundantes. Para su exégesis Aquiba debió de contar ya con un texto autorizado en sus mínimos detalles, que él a su vez contribuyó a consolidar frente a quienes consideraban irrelevantes algunos detalles del texto, formas del «lenguaje de los humanos» (R. Yismael).

¿Cómo fue fijado el texto consonántico? La tradición rabínica menciona que en el templo se guardaban tres rollos de la Torá y que en caso de diferencias de lectura se aceptaba la refrendada por dos de los rollos (Talmud de Jerusalén *Ta'anit* 4,2). La Misná atestigua la práctica de corregir sobre el rollo conservado en el templo: «No se pueden escribir libros, filacterias y los textos que se colocan sobre las puertas en los días intermedios de fiesta, ni tan siquiera se puede corregir una sola letra, incluso *en el Libro del Atrio*» (Misná *Mo'ed Qatan* 3,4); el «Libro del Atrio» se refiere indudablemente al depositado en el templo, que era leído solemnemente por el Sumo Sacerdote el día de la Expiación (Misná *Yoma* 7,1); algunos manuscritos cambian la palabra «atrio» (*'azarah*) por «Esdras» (*'ezra*), considerando que el libro del templo era el proclamado por Esdras (Neh 8), modelo para todas las copias. En todo caso, la revisión sistemática de los rollos era hecha por escribas pagados por las autoridades del templo: «Los revisores de los libros en Jerusalén recibían su salario de los fondos del templo» (*Números Rabbah* 11,3; Talmud de Babilonia *Ketubbot* 106a).

La coincidencia entre el rollo de Isafas (1QIs^b) de Qumrán y el texto consonántico de los masoretas prueba que el rollo conservado en el templo no era producto de una colación de manuscritos, sino de la elección de un tipo de texto entre varios (cf. *infra*).

A los escribas (*soferim*) se atribuyen también determinadas alteraciones del texto consonántico, que deben provenir de época antigua, probablemente anterior al 70, pues están ya admitidas en el

texto comentado por los rabinos tannaítas (siglos I-III d.C.). Entre estas alteraciones figuran:

- a) La inclusión de un *nun* (letra *n*) invertido en nueve pasajes del texto hebreo. Según el midrás *Sifré Números* (siglo III), el *nun* invertido indica que un versículo está fuera de su lugar. Cuando el midrás interpreta así el *nun*, es porque ya estaba incluido en el *textus receptus*.
- b) La inclusión de *puncta extraordinaria* sobre quince palabras de la Biblia hebrea, diez en la Torá y el resto en Profetas y Escritos. También pertenecen a época antigua, pues están atestiguados en *Sifré Números* y *Abot de Rabbí Natán*. Lo más probable es que estos puntos marquen palabras dudosas y tengan relación con una incipiente crítica textual.
- c) Los *tiqqune soferim*, o «correcciones de los escribas», son dieciocho pasajes del texto bíblico que la tradición rabínica más antigua (*Sifré Números*, *Mekilta*, *Midrás Tanhuma*) reconoce que han sido alterados por motivos teológicos.
- d) Los *'itture Soferim*, «omisiones de los escribas»: cinco casos en los que debe leerse una palabra que ha sido omitida (cf. Talmud de Babilonia *Nedarim* 37b).

5. Estadio de fluidez textual (época persa y helenística)

Hasta los descubrimientos de Qumrán los manuscritos hebreos bíblicos más antiguos eran los de los masoretas: el Códice de Profetas de El Cairo (895 d.C.), los Códices completos de Alepo (primera mitad del siglo X d.C.) y de Leningrado o San Petersburgo (1008 d.C.). De época anterior sólo contábamos con fragmentos, la mayoría procedentes de la Genizá de El Cairo (siglos VI-VIII d.C.). Todos coinciden fundamentalmente en el texto consonántico. De época anterior sólo se conocía el Papiro Nash (siglo II a.C.), que no es propiamente un texto bíblico, sino uno mixto de Ex 20 y Dt 5 (los mandamientos) y el añadido del «Escucha, Israel». Sobre la historia del texto bíblico anterior a la época medieval sólo se tenía información indirecta o a través de conjeturas.

La Biblia presenta en ocasiones pasajes paralelos como 2 Sm 22 = Sal 18; Sal 14 = Sal 53 y otros, con diferencias acusadas tanto en la redacción como en la transmisión del texto (crítica literaria y crítica textual). Ello hacía suponer que «la uniformidad posterior no es originaria», pues antes de la fijación del canon existían recensiones diferentes del texto bíblico (Pérez Castro).

La información indirecta procedía de la versión de los LXX y sus recensiones, de las versiones antiguas (*Vulgata, Vetus Latina, Siríaca*), del texto del Pentateuco Samaritano, de los *targumim*, de las transcripciones de Orígenes en sus *Hexapla*, de las citas bíblicas de los rabinos y del Nuevo Testamento y de los *qere-ketib* de los masoretas.

El Pentateuco Samaritano, cuyo manuscrito es del siglo XI d.C., contiene 6.000 variantes respecto del texto masorético; 2.000 de ellas comportan una variación de sentido del texto. Descartando las derivadas de las tendencias propias del pensamiento samaritano, resta un número considerable entre las que pueden encontrarse lecturas originales. Algunas de ellas coinciden con lecturas de los LXX o con citas del Nuevo Testamento; se reafirma, por tanto, la convicción de que existía un texto bíblico distinto del masorético. Respecto a los LXX y otras versiones antiguas, que a veces divergen del texto masorético, podría pensarse en traducciones libres o midrásicas de tipo targúmico, pero la coincidencia con otros testigos sugiere la existencia de una *vorlage* (texto base) diversa del texto masorético. Igualmente, y como ya se ha señalado, las notas masoréticas suponen variantes que se detectan no pocas veces en los LXX y en los comentarios rabínicos.

Los descubrimientos del mar Muerto han dado a conocer textos bíblicos cuya antigüedad supera en 1.000 años a la de los masoréticos, confirmando así la hipótesis de la existencia de diversos tipos de textos. La mayoría de los manuscritos bíblicos de Qumrán representa un texto muy próximo al masorético o proto-masorético, hasta un 60% en la estimación de Shifmann, un 10% se reparte entre textos coincidentes con el hebreo subyacente a los LXX y al Pentateuco Samaritano, el 20% representa un tipo propio de Qumrán, y el 10% restante corresponde a textos de tipo no clasificado. Hay que notar que en Qumrán había también manuscritos no copiados allí, sino venidos de fuera (Tov). Los manuscritos hallados en Massada, Wadi Murabba'at y Naḥal Ḥever provenían, en su mayor parte, de otras partes de Palestina y acabaron en la zona del mar Muerto por ser el último reducto en las guerras contra Roma. Por tanto, los manuscritos revelan el estado de fluidez textual en el que se transmitían los libros bíblicos en Palestina. El tipo proto-masorético, el más usado y ya seguramente reconocido por entonces en el templo, fue el asumido en la *Tanak* o Biblia de los rabinos.

Remontándonos a los orígenes de tales diferencias, las cuestiones de crítica textual se entrecruzan con las de crítica literaria, pues en determinadas piezas y libros no se trata ya de variantes de un mismo

texto, sino de dos textos o ediciones diferentes. Las teorías clásicas al respecto son las siguientes:

- a) Antes de los descubrimientos del siglo xx, P. Lagarde (1863) suponía que los manuscritos hebreos se remontaban a un ejemplar único palestino, al igual que los griegos procedían de uno egipcio. Más allá de estos dos textos sólo cabía hacer conjeturas.
- b) P. Kahle, tras el estudio de los manuscritos de la Genizá de El Cairo, propuso la tesis opuesta: el tipo proto-masorético judío, el samaritano y el de los LXX derivan de un esfuerzo de unificación realizado respectivamente por judíos, samaritanos y cristianos a partir de textos vulgares anteriores. El proceso es comparable al de los *targumim* populares palestinos, que finalmente fueron uniformados en un targum oficial.
- c) F. M. Cross elaboró la teoría de los «textos locales», basada en el estudio de los manuscritos del mar Muerto. La diversidad de textos que circulaban en la época de Qumrán puede reducirse a tres tipos, desarrollados entre los siglos v-i a.C. en los tres grandes centros del judaísmo: Palestina, Egipto y Babilonia.

Otra explicación supone que sólo se conservaron los textos que judíos, samaritanos y cristianos consideraron propios, mientras que otros no ligados a ningún grupo social acabaron por desaparecer (Talmon). Por otra parte, se ha insistido en el carácter individual de cada texto e incluso de cada manuscrito, irreductible a cualquier tipología textual (Tov). En los últimos años se han estudiado de modo especial numerosos textos para-bíblicos, fronterizos entre lo bíblico y lo no bíblico, como el *Rollo del Templo* (11QT) o la *Paráfrasis del Pentateuco* (4QPP = 4Q364-367), que presentan omisiones y cambios de orden respecto al texto de las recensiones. Esta problemática va más allá de la de los tipos textuales y del ámbito de la crítica textual para introducirse en el de la crítica literaria con repercusiones respecto al proceso de edición de la Biblia pre-rabínica y pre-cristiana.

III. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SCHÖKEL, L., «La Políglota de Alcalá en el Humanismo Español, en *Anexo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Fundación Bíblica Española/Universidad Complutense, Valencia, 1987, pp. 7-13.
- BARTHÉLEMY, D., *Études d'histoire du texte de l'Ancien Testament*, Éditions Universitaires/Vandenhoeck & Ruprecht, Fribourg/Göttingen, 1978.

- CROSS, F. M. Y S. TALMON, *Qumran History of the Biblical Text*, Harvard University Press, Cambridge/London, 1975.
- DÍEZ MACHO, A., *Manuscritos hebreos y arameos de la Biblia*, Agostiniane, Roma, 1971.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. Y E. FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*, Fundación Universitaria, Madrid, 1997.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E., «Masora y Exégesis», en *Simposio Bíblico Español. Salamanca 1982*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 183-191.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E., «El texto hebreo», en *Anexo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Fundación Bíblica Española/Universidad Complutense, Valencia, 1987, pp. 25-32.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E., «El texto hebreo del Antiguo Testamento»: *Reseña Bíblica* 31 (2001), pp. 5-13.
- GORDIS, R., *The Biblical Text in the Making. A Study of Khetiv-Qere*, Ktav, Philadelphia, 1937.
- KAHLE, P., *The Cairo Geniza*, Blackwell, Oxford, ²1959.
- MARTÍN CONTRERAS, E., *La interpretación de la creación. Técnicas exegéticas en Génesis Rabbah*, EVD, Estella, 2002, pp. 147-205.
- PÉREZ CASTRO, F., *Séfer Abiša'*, CSIC, Madrid, 1959.
- PÉREZ CASTRO, F. *La Biblia Políglota de Amberes*, CSIC, Madrid, 1973.
- PÉREZ CASTRO, F., «La transmisión del texto hebreo del Antiguo Testamento», en *Introducción a Sagrada Biblia* (F. Cantera Burgos y M. Iglesias González), BAC, Madrid, 1975, pp. xv-xxxvii.
- SCHIFFMAN, L. H., *Reclaiming the Dead Sea Scrolls*, Doubleday/The Jewish Publication Society, Philadelphia/Jerusalem, 1994, pp. 161-188.
- TOV, E., «Los manuscritos de Qumrán a la luz de la investigación reciente», en J. Trebolle (ed.), *Paganos, judíos y cristianos en los textos de Qumrán*, Trotta, Madrid, 1999, pp. 19-53.
- TREBOLLE BARRERA, J., *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la Historia de la Biblia*, Trotta, Madrid, ³1998, pp. 291-328.
- ULRICH, E., «La Biblia copiada e interpretada en Qumrán», en J. Trebolle (ed.), *Paganos, judíos y cristianos en los textos de Qumrán*, Trotta, Madrid, 1999, 133-153.
- WEIL, G. E., «La Masorah»: *Révue des Études Juives* 131 (1972), pp. 5-104.